

nos personajes de Silvina— que aplica Annick Mangin, las opciones críticas y de lectura son varias. Esa riqueza nos permite sentir la diversidad de una escritura, caracterizada ante todo por la alta tensión que consigue acumular, *como si algo importantísimo, vital o mortal* —señala Milagros Ezquerro— *se jugase en ella*.

ESPERANZA LÓPEZ PARADA  
Universidad Complutense de Madrid

Eduardo Becerra. *Pensar el lenguaje, escribir la escritura. Experiencias de la narrativa hispanoamericana contemporánea*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 1996.

En este profundo y amplísimo estudio, Eduardo Becerra nos presenta un interesante recorrido por la que se ha dado en llamar «novela de la escritura», circunscrita al ámbito hispanoamericano. El itinerario que se va trazando dibuja un mapa que inscribe las más representativas obras literarias que en este marco ha producido la literatura de la América de lengua castellana. Inicia y asienta las bases este análisis en la idea de que ha sido la necesidad que el hombre americano ha tenido de encontrar su propia expresión, su propio lenguaje, para entenderse y conocerse a sí mismo y a su entorno, lo que ha gestado y originado la literatura propia de este continente. La introducción de la obra elabora esta tesis utilizando para ello los más representativos ensayos en lo que a este tema se refiere. Acude a lo expuesto en las obras de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Martí o Rodó, entre otros.

El grueso del estudio se divide en dos capítulos: «La ficción consumada» y «La ficción inagotable». El primero de ellos atiende con un exhaustivo rigor a las obras de Borges, Juan Carlos Onetti, García Márquez y Roa Bastos. Va estableciendo Becerra los diferentes modos que cada una de las novelas estudiadas presenta en cuanto a la escritura que en tanto que es se justifica. Para ello acude a los teóricos de la literatura y filósofos que más luz arrojan sobre los problemas del lenguaje; de Foucault a Derrida, pasando por muchos otros, demuestra el autor un agudo conocimiento del utillaje necesario para abordar el tema de su análisis. Estos primeros escritores presentan novelas que terminan por cerrarse en sí mismas, por constituirse en universos que en su escritura se muestran como única realidad y en ella se aniquilan. En cualquier caso, es necesaria la lectura atenta de la obra pues ésta arroja a cada paso una gran cantidad de ideas sobre los textos estudiados. Ideas indispensables para entenderlos en su concepción y acepción total.

La segunda parte recurre a un mayor número de novelas para su articulación. Destacan *De donde son los cantantes* y *Cobra* de Severo Sarduy, *El hipogeo secreto* y *Farabeuf* de Elizondo, *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante o *El mono gramático* de Octavio Paz. No obstante, son muchas otras las

obras que también van ajustando la idea de novela que se extiende en la operación de mirarse y asumirse como tal; se traen citas de obras de Lezama Lima, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia y algunos otros para darle mayor entidad al estudio. El espectro que éstas configuran es muy amplio y Eduardo Bécerra lo recoge en su totalidad: el relato que se presenta como enigma o como laberinto, el texto válido únicamente en lo formal, sin significado alguno, la novela barroca y teatral, y así un buen número de tipos y maneras de realizar la novela que sobre sí y su lenguaje versa.

Necesario es, sin duda, este libro para entender un género que es pilar de la ficción hispanoamericana de este siglo y que no ha resultado fácil en su exploración crítica. El autor muestra cuáles fueron los procesos de esta escritura y cuáles los resultados. Al tiempo, combina hábilmente las reflexiones sobre la dimensión lingüística de los textos con las de índole metafísica y ontológica. Lo arduo del tema y lo extenso del campo revelan un durísimo trabajo que ha conseguido traducirse en un importante estudio.

ANA BELÉN MARTÍN SEVILLANO  
Universidad Complutense de Madrid

José Joaquín Fernández de Lizardi. *El Periquillo Sarniento*, edición crítica de Carmen Ruiz Barrionuevo. Madrid, Cátedra, 1997.

La publicación de esta obra viene a cubrir el vacío que las editoriales españolas han mantenido con respecto a la obra de Fernández de Lizardi durante estos últimos veinte años. Olvido injusto y desmerecido si tenemos en cuenta la trascendencia de *El Periquillo Sarniento* en lo que toca a la novela hispanoamericana, pues, como indica la crítica que se ocupa de la edición, «significa el comienzo de la tradición novelística en México».

El estudio introductorio nos acerca a la figura del autor que se revela como una personalidad singular y adelantada a los ojos del siglo que le vio nacer. Reformista e independentista, la preocupación central de su vida y de su obra atañe a la esfera de lo social. Así lo pone de manifiesto toda su producción escrita: textos y folletos periodísticos, poemas, obras dramáticas y novelas. Es en sus artículos y en la obra que le ha dado fama donde especialmente se encuentra al Lizardi que entrega lo mejor de sí mismo a la literatura. En ellos halla el mexicano el tono y el estilo justo para mostrar su absoluto compromiso con los principios que defiende. Seguidor del pensamiento del siglo de las luces, el grueso de su obra nace de una única vocación educadora y aleccionadora. Por ello es que en 1816 surge en la todavía colonia española, una obra didáctica repleta de las consignas dieciochescas, pero siguiendo un patrón cercano al de la picaresca clásica española. Al hilo del periplo vital del protagonista se hilvanan descripciones y reflexiones sobre la educación, las costum-